

expresiones de amante, signo de un corazón que al entregarse a Dios no ha perdido su ternura natural. De hecho, la elección de la virginidad ha adquirido en ella rasgos de matrimonio espiritual: Jesús es el marido de su vida, la suya es una relación que la lleva al amor en la entrega de sí misma, más que a una renuncia a la afectividad.

Madre Gertrudis alimenta constantemente esta relación profunda con Jesús con la oración entendida como estar en su Presencia: por eso la virginidad se vuelve, para ella, inseparable de la Adoración. Es una forma de decir que el Señor lo es todo y vale la pena pasar tiempo con Él.

AMAR OFRECIENDO LA VIDA EN REPARACIÓN POR LAS OFENSAS A JESÚS

La santidad de Madre Gertrudis fue también una ofrenda de su vida "en reparación" por las ofensas cometidas contra Jesús. Este aspecto de su espiritualidad se inspira en la tradición mística de origen medieval, transmitida gracias a santa Margarita María de Alacoque.

Habiendo comprendido la profundidad del amor de Cristo, para Madre Gertrudis es una consecuencia natural corresponderle con caridad, compartiendo sus sufrimientos, llorando por los pecados propios y ajenos, ofreciéndose y haciéndose cargo de los hermanos pecadores.

En particular, para ella la adoración se convierte en el mejor modo de demostrar la gratitud al Señor que redimió a la humanidad con su sangre. La oración se convierte así en un verdadero servicio a la Iglesia.

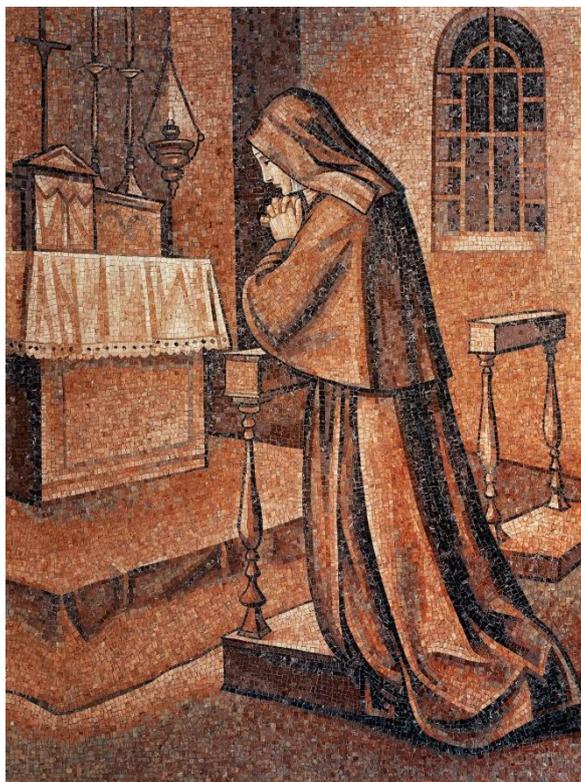
AMAR A LA PRESENCIA DE JESÚS SACRAMENTADO

Madre Comensoli está fascinada por el misterio de un Dios que se aniquila en la Eucaristía para permanecer presente en el camino de la humanidad de todos los tiempos.

Desea estar en su presencia para darle gloria: la adoración es una manera de reconocer a Jesús como el conjunto de su vida.

Su espiritualidad eucarística subraya el estrecho vínculo entre el misterio de la Encarnación de Jesús y su presencia real en el Santísimo Sacramento: adorar significa, por tanto, "hacerle compañía", elevar la mirada, invocarlo, reconocerlo presente y cercano, ponerse en una relación con Aquel que quiere estar con nosotros. Él es el Amigo que nos espera, nos habla, nos ayuda en las pruebas.

Para ella, la adoración es estar "cara a cara" con Dios. Aquí santa Gertrudis establece con Cristo una relación de amor, de abandono confiado y de unión íntima donde percibe que el Señor no está lejos, sino increíblemente cerca y dispuesto a escuchar a aquel que se acerque a Él. Todo esto le da alegría y seguridad,



Trento Longaretti: Santa Gertrudis en adoración

incluso en los momentos más difíciles, cuando la edad, los compromisos, las enfermedades la alejan del sagrario, experimenta verdaderos sufrimientos.

Sin embargo, le resulta imposible acercarse a la oración de manera íntima: lo que vive en la adoración le permite asimilar profundamente la riqueza recibida en la celebración eucarística y emerge en la vida concreta. Su existencia poco a poco se vuelve verdaderamente "eucarística", rica en las mismas virtudes de Cristo. La adoración es, por tanto, una verdadera "escuela de caridad", donde aprendemos a reconocer la grandeza del amor de Dios, a dar gracias gozosas por lo que nos da, a imitarlo e interceder por nuestros hermanos.

Madre Gertrudis comprende claramente la necesidad de silencio, de arrodillarnos ante la grandeza de un Dios tan cercano, de reconocer nuestros límites para morir a uno mismo y de abandonar la propia autosuficiencia para dejarse asimilar a Jesús.

AMAR CUMPLIENDO LA VOLUNTAD DEL PADRE COMO JESÚS

Nuestra Fundadora tiene claro que el amor a Jesús no se hace con palabras ni con buenos sentimientos, sino que se demuestra con obras: debemos actuar como Él.



Trento Longaretti: Catalina Comensoli en audiencia con el Papa

Especialmente durante la Adoración, Santa Gertrudis renueva esta resolución y la utiliza como guía en las decisiones más difíciles. De esta elección deriva su abandono a la voluntad de Dios, que no es resignación, sino consentimiento gozoso dado por amor en completa libertad: de aquí proviene el impulso de la voluntad, la cooperación activa y el esfuerzo de adhesión.

Para Madre Gertrudis, la voluntad de Dios coincide con Jesús que realizó plenamente el plan de amor del Padre: por eso es importante contemplarlo a lo largo de su vida, seguirlo hasta la cruz e imitar su amor que no se detiene ante ningún obstáculo. Para ella, la actitud fundamental para responder a la voluntad de Dios es la disponibilidad total, hasta el punto de que renueva con frecuencia el "*voto de santo abandono a la siempre adorable Santa Voluntad*".

Para comprender lo que Dios quiere para nosotros y de nosotros, debemos amarlo, elegirlo como el Bien absoluto y decidir vivir para él. Éste es el corazón del voto de obediencia que exige la entrega de uno mismo. Santa Gertrudis, sin embargo, es consciente

de que nuestros deseos no siempre corresponden a los de Dios para con nosotros, por lo que deben orientarse cada vez más hacia sus expectativas a través de una laboriosa conversión hecha de lucha contra todo lo que nos aleja del plan divino.

Para vivir como Hijos de Dios, debemos emprender también la ardua tarea de reconocer los "signos" de la voluntad de Dios en nuestra historia personal para ponernos en sintonía con Él: el medio privilegiado es la oración, pero debemos vivir en silencio y conocernos a nosotros mismos. De los Escritos de la Santa surge una gran capacidad de discernimiento que se basa en una importante delicadeza de análisis de los propios estados de ánimo y sentimientos. Pero con realismo, santa Gertrudis nos recuerda que para realizar un sano discernimiento es necesario frenar los sentimientos instintivos para permitir que la voluntad se adhiera cada vez más al modelo de Cristo de guiar nuestra vida.

Nuestra Fundadora eligió dejarse guiar en el discernimiento por sacerdotes sabios y por las indicaciones de la Iglesia, porque la fe no es una cuestión privada, sino que se concreta en una comunidad eclesial concreta, donde se realiza la obediencia a Dios.

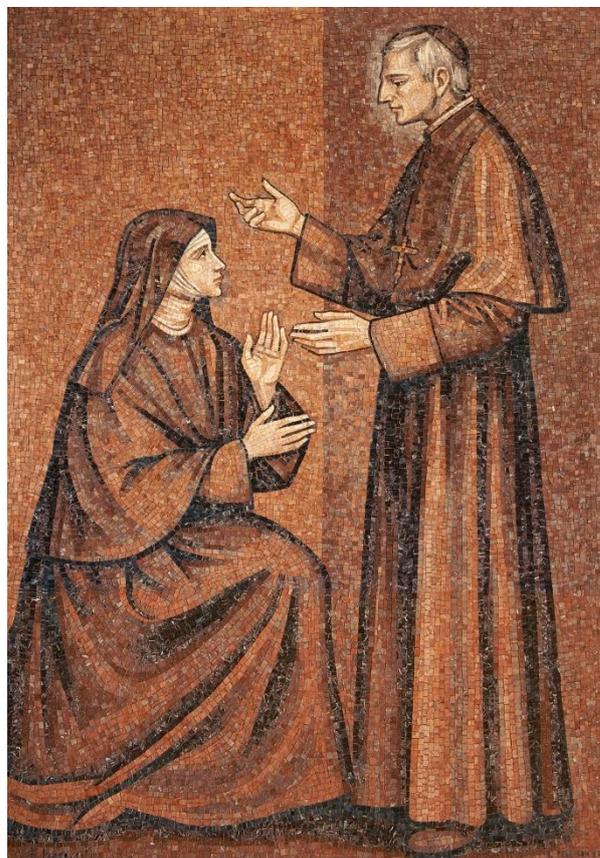
La observancia de las reglas de la vida religiosa fue también para ella una guía válida para interpretar el plan de Dios, especialmente en las circunstancias de la vida diaria.

Con frecuencia recuerda a sus hermanas que en la voluntad de Dios hay verdadera libertad, paz y alegría.

AMAR VIVIR SÓLO PARA JESÚS, EL REY HUMILDE Y GLORIOSO

El deseo de vivir únicamente para la gloria de Dios aparece repetidamente en los Escritos de santa Gertrudis, consciente de que ello da plenitud a la existencia humana. Es necesario proclamarlo Señor de la propia vida, aceptando y confesando los límites del ser criatura y abandonando la autosuficiencia para acoger su poder salvador. En esto reside la verdadera humildad: sentirse "un nada", pero también participar con alegría del "todo" de Dios.

Como hizo Jesús, el cristiano también está llamado a vivir en el escondimiento. Para Santa Gertrudis la humildad es el fundamento de la vida cristiana y siempre va asociada a la dulzura y la mansedumbre; no busca la autoglorificación, sino que adopta un estilo cotidiano y ordinario, por lo que no se preocupa por el consentimiento de los demás: le basta la aprobación de Dios, cultivar la humildad significa luchar contra la actitud de continua autoafirmación. como fin supremo del



Trento Longaretti: Madre Gerturdis y Monseñor Guindani

hombre, por eso es necesario aceptar con serenidad incluso las humillaciones que a veces la vida reserva. La actitud de humildad exige la lucha contra toda forma de arrogancia y orgullo: es una virtud necesaria para vivir la fraternidad sin rivalidades ni competencias.

La humildad para Santa Gertrudis está profundamente ligada a la confianza en Dios y en su gracia, donde encuentra la fuerza que salva de la desesperación y da profunda alegría y paz. Recordar con gratitud los signos del amor misericordioso de Dios es un modo de crecer en esta virtud, porque nos hace conscientes de nuestra deuda hacia Él y genera en nosotros una gran confianza en su Providencia. Para Santa Gertrudis es el camino principal hacia la santidad.

La Santa comienza a menudo sus cartas con este lema: "¡Sólo Dios!". Es una síntesis de su programa de vida: buscar sólo la gloria de Dios, sin otros intereses, sin consuelos, sin buscar otros apoyos, el amor puro. El Señor es el único bien para ella y lo testimonia con un estilo de vida pobre, con un abandono confiado en la Providencia, con un desapego maduro de las riquezas y el compartir generoso con los pobres. **La pobreza** es conciencia de ser una criatura continuamente necesitada de Dios, según el ejemplo de Jesús, que predica esta virtud ante todo con el ejemplo: se desprende de los bienes para dedicarse plenamente a su misión.

La pobreza vivida por Madre Gertrudis es rigurosa, sí, pero también noble y generosa con los pobres. No es tacañería, porque, cuando es necesario, gasta sabiamente, sin especular con la generosidad de los demás.

Finalmente, la búsqueda de santa Gertrudis de la gloria de Dios no coincide con la gratificación recibida de las experiencias místicas medidas por la sensibilidad emocional. La dimensión afectiva tiene un papel importante, pero es necesario desarrollar una fe sólida, capaz de amar emocionalmente pero también eficazmente.

AMAR CONSTRUYENDO COMUNIÓN FRATERNAL

Madre Comensoli era consciente de la importancia del amor recíproco en una fraternidad religiosa, como en cualquier otra comunidad cristiana. En sus Escritos nunca deja de recomendar la caridad fraterna, a pesar de saber que amar es difícil, no es espontáneo y requiere entrenamiento en la aceptación, el perdón, la misericordia, la comunicación y la paciencia. La adhesión común a Jesús es la que promueve la caridad en la fraternidad, es ante todo una manera de ser y de establecer relaciones.



Trento Longaretti: Catalina Comensoli habla de Jesús a las jóvenes

La caridad fraterna requiere paciencia, porque crece y se fortalece con el tiempo, con la confianza y con la fortaleza de ánimo. La prueba de su coherencia se puede ver en la monotonía de la vida cotidiana y no siempre va acompañada de un transporte emotivo, porque exige la aceptación de las fragilidades propias y ajenas. Para Madre Gertrudis, este es un ejercicio ascético que ayuda a crecer en madurez espiritual.

La caridad que hay en ella se expresa con dulzura y bondad, incluso ante situaciones difíciles: aquí es capaz de aliviar las tensiones con bromas y una sana ironía que no hiere a las personas. Confía en el poder de persuasión que mueve desde dentro hacia el bien y recomienda esta actitud también en la actividad educativa.

Santa Gertrudis vive y propone una caridad encarnada: da indicaciones llenas de sentido común y tiene en cuenta elementos fundamentales como la salud, la edad, la enfermedad, la pobreza, los límites físicos y psicológicos, la alimentación y el descanso. Sabe prestar atención a las necesidades concretas de las personas y a menudo se anticipa a ellas con sensibilidad y ternura. Sin embargo, es también explícita: no se anda con rodeos y, cuando es necesario, sabe tomar decisiones precisas y decididas, estableciendo vínculos de caridad verdadera, humilde y discreta. Con su forma de vida demuestra que, cuando estás inmerso en Dios, eres verdaderamente capaz de mirar las situaciones, las personas y las cosas con realismo.

Incluso en la corrección fraterna sabe actuar con sinceridad acompañada de discreción y delicadeza, demuestra que en la raíz de todo reproche hay amor con observaciones directas y cotidianas que tienden a promover el bien de la persona. Madre Gertrudis también recomienda experimentar el perdón no sólo olvidando las ofensas, sino reconstruyendo las relaciones y respondiendo al mal con el bien.

También recomienda este estilo en el ámbito educativo y nos invita a no excedernos en las correcciones para no generar desánimo; la corrección debe hacerse con discreción, humildad y respeto para no mortificar. En particular, recomienda a los jóvenes discernir entre los errores debidos a la inmadurez y las faltas morales: para todos, sin embargo, la corrección debe hacerse apartando a la persona con amor para no humillarla.

La de Madre Gertrudis es una caridad maternal que mantiene estrechos los vínculos: asegura su presencia física tanto como puede y, cuando no puede hacerlo, lo compensa con una densa correspondencia en la que revela la atención dedicada a cada hermana; así como la capacidad de entablar un diálogo con gentileza para dar advertencias, consejos y animar.

Su caridad se basa en la certeza de que el Señor está con nosotros y nos da seguridad. Seguir a Jesús produce una alegría que se manifiesta también exteriormente, sin ser ruidosa ni superficial, y que no se desvanece ni siquiera con el sufrimiento. Para vivir así, santa Gertrudis nos invita a huir de la melancolía y el mal humor que arruinan la vida fraternal y frenan el impulso apostólico.

Para permanecer en la alegría es necesaria una cierta disciplina de pensamiento que nos enseñe a ver el bien, a cultivar la confianza y la gratitud, a evitar las sospechas, a sentir lástima de nosotros mismos, a reflexionar sobre las ofensas y las incomprensiones.

AMAR A JESÚS PONIENDOSE AL SERVICIO DE LOS POBRES



Trento Longaretti: Catalina Comensoli y los pobres

Toda la vida de santa Gertrudis estuvo atravesada por una fuerte tensión apostólica en el deseo de que todos pudieran conocer el amor de Dios: la adoración vive con este anhelo eclesial y misionero. Para ella, el encuentro con Jesús es fuente y alimento de la actividad apostólica y de la participación en su misión.

En la Adoración, la Hermana Sacramentina se deja encender por el fuego del amor con el que a su vez enciende a sus hermanos. Es un ardor que se enciende en las obras exteriores, pero sólo porque se experimenta primero en la contemplación. Por eso, su mayor alegría es ver a los fieles y a las monjas en adoración.

De este impulso espiritual surgen las "obras eucarísticas", todas las actividades encaminadas al conocimiento y adoración de la Eucaristía. En particular, desea el culto público al Santísimo Sacramento porque es el corazón de la renovación de la Iglesia y del mundo. La Eucaristía debe moldear una cultura de fraternidad, de compartir, de servicio, de esperanza y de verdad. La lógica "eucarística" impide que la caridad se reduzca a asistencia social. Para Madre Gertrudis, la Adoración se convierte entonces en un servicio al hombre, porque mantiene viva en nuestro corazón la gratitud hacia Dios, la alegría que proviene de la fe y del descubrimiento de que la vida es un gran don.

Adorar a Jesús en los signos del Pan y del Vino ayuda a ir más allá de la superficialidad de las apariencias y a ver toda la creación como un regalo de Dios que debe ser apreciado. Además, enseña silencio y reflexión para descubrir la dimensión religiosa de la realidad.

La adoración alimenta la esperanza, apoya la lucha contra el sufrimiento y anticipa en la contemplación la victoria del Señor sobre la muerte y el mal. De hecho, el misterio de la cruz y de la resurrección se actualiza en la Eucaristía y nos muestra que Dios no está lejano y silencioso, sino que actúa permaneciendo cerca de nosotros con su Presencia.

En resumen, Madre Comensoli ve la Eucaristía como una escuela de caridad que enseña a amar en un contexto concreto de vida. De aquí viene la atención al mundo de los jóvenes más pobres y desfavorecidos, de los huérfanos, de los trabajadores lejos de casa. De hecho, la Santa entiende que la educación de los jóvenes es un elemento esencial de su apostolado, una verdadera "misión" aunque no sea en tierras lejanas. Su pasión educativa se orienta sobre todo hacia las "niñas difíciles": a ellas les ofrece una formación especialmente esmerada en el ámbito moral y religioso, para construir personalidades equilibradas y capaces de tomar decisiones maduras. La Madre está convencida de que educamos cuando somos capaces de comunicar una manera de pensar y de amar, de donar la vida y darle sentido.

Para santa Gertrudis la actividad apostólica exige un trabajo generoso y equilibrado que considera fuente de sustento, pero también elemento fundamental de la vida espiritual y modo concreto de imitar el ejemplo de Jesús en la casa de Nazaret.

La actividad laboral implica dedicación y sacrificios, pero también es una oportunidad de crecimiento humano, porque permite conocer las propias capacidades y límites. Por eso debe vivirse como participación de la pasión de Cristo. Si aceptas llevar la cruz del trabajo, puedes contribuir a la salvación del mundo realizada por Cristo. Santa Gertrudis valora mucho la actividad laboral, pero recomienda combinarla sabiamente con el tiempo necesario de descanso para no dañar la salud. Sobre todo, se preocupa que sus hermanas tengan tiempo para dedicarlo a la oración para gozar de la presencia del Señor.

Madre Gertrudis supo captar algunas cuestiones esenciales de la fe cristiana para convertirla en su camino personal de discípula de Jesús, que se convirtió en el centro de su vida.

A pesar de ser una mujer del siglo XIX, con su testimonio y su sensibilidad todavía puede decir mucho a los cristianos de hoy y de todos los tiempos.

(El texto es un resumen del libro “Jesús, amándote y haciéndote amar” de Don Ezio Bolis)

